

Solange HIBBS LISSORGUES y Jacques BALLESTE, eds., *Les maux du corps*, Hispania 3, Carnières-Morlanwelz, Lansman, 2002, 109 pp.

Tras el juego de palabras de su prometedor título (*maux/mots*: el dolor y la palabra, sufrimiento y comunicación), el libro recoge siete contribuciones presentadas con motivo del Seminario que tuvo lugar en Toulouse el 4 de mayo de 2001. Al hilo de la idea de que «le corps est un des révélateurs essentiels de la dialectique qui met aux prises pensée traditionnelle et modernité», seis de los siete trabajos se documentan en muy diversas fuentes de las publicaciones españolas del siglo XIX: desde los textos del higienista Pedro Felipe Monlau, desde la literatura católica o la médica, hasta los artículos del *Semanario Pintoresco Español*, las novelas de Wenceslao Ayguals de Izco y *El señor de Bembibre*, de Enrique Gil y Carrasco. La amplia variedad de la bibliografía primaria garantiza así una mirada panorámica, que no excluye obras de la importancia de *La Regenta*, de Clarín, sin por ello olvidar el valor que para el estudio de las mentalidades tienen la iconografía fotográfica (véanse las ilustraciones de las págs. 73-80) o los manuales de buenas costumbres. Por el contrario, «*Sôma Sêma. Le corps: signe ou tombeau?*» —el primer trabajo de *Les maux du corps*— es un estudio lingüístico y etimológico de Renaud Cazalbou sobre la dualidad del ser humano, la oposición de cuerpo y alma, la lectura de la espiritualidad conectada con la verticalidad frente a la «fisiología», es decir, la materialidad del cuerpo.

De acuerdo con lo que antecede, *Les maux du corps* proporciona básicamente datos y reflexiones acerca de los cambios que afectaron a la vida y a la (auto)estima de las mujeres durante el siglo XIX. Se sitúa, pues, en un campo interdisciplinar, que comparten el historiador social, cultural o de las mentalidades, el sociólogo de la lectura, el estudioso del gusto o el interesado por la literatura y la prensa desde el punto de vista de la historia. Y se ubica en una época en que —según Yvonne Knibiehler— la mujer «es una eterna enferma.(...) La opinión corriente y la de muchos médicos achaca la «debilidad» de la «naturaleza femenina» a una «causa» biológica que se supone eterna y universal y que amenaza con alimentar un fatalismo insuperable. En realidad, las niñas y las mujeres enfermaban a causa de las condiciones de vida que se les imponían».

La afirmación que formula Solange Hibbs en su trabajo alumbra buena parte de *Les maux du corps*: «La femme devient un formidable enjeu que se disputent la société civile et la société religieuse». Lo certificarían, nada menos, la mencionada novela de Clarín y muchas de las escritas por Benito Pérez Galdós, pero una buena parte de lo que busca el estudioso actual reside en esa «letra pequeña» de los textos más humildes, los que se redactan por el miedo a la enfermedad o a favor de la pureza de cuerpo y alma. Desde este punto de vista, para poner dos ejemplos de comienzo y final de siglo, la contribución de Jean-René Aymes detecta el efectismo de la mentalidad románti-

ca en las páginas del *Semanario Pintoresco Español* —aunque sólo sea por la buena acogida de que gozaba lo morboso—, y el trabajo de Simone Saillard observa la divulgación (pseudo)científica que acompañó la aceptación de las tesis naturalistas a partir de la década de los ochenta.

Las distintas metodologías de los colaboradores de *Les maux du corps* ponen de relieve las muchas posibilidades epistemológicas que el tema tiene. Jean-René Aymes sintetiza en ocho aspectos el abundante material estudiado y de esta manera revela el interés contextual e ideológico que se esconde en el «descriptivismo» costumbrista. Jacques Ballesté atiende a la comunicación amorosa de los protagonistas de la novela de Gil y Carrasco por medio del lenguaje de los cuerpos, en un trabajo adscribible a los vastos límites de la semiótica. La profesora Hibbs esgrime un buen número de lecturas de primer y segundo orden para escribir un capítulo sobre la cultura católica que refleja el estereotipo de la femineidad: «dévouement, altruisme, don de soi, sont conçus comme des caractéristiques de la «psychologie» de la femme», y para ello recorre el trayecto que une, más que separa, a la historiadora de la literatura y a la de las mentalidades.

Algunos de los puntos en que se va a apoyar la cultura del aire libre y, más a la larga, del deporte se encuentran ya en los consejos de Monlau, que estudia Colette Rabaté subrayando la relación que el médico catalán establecía entre higiene y moral. Todo ello ejemplifica la utilización por parte de la Iglesia católica de la literatura más o menos científica, como hacía también con la narrativa afín a sus planteamientos sobre la educación espiritual y corporal de la mujer. Desde su condición de novelista popular, Ayguals de Izco permite la aproximación sociológica de Sylvie Baulo a la pobreza, más allá de la simplificación melodramática de *María, la hija de un jornalero*, *La Marquesa de Bellaflor o el niño de la Inclusa* y *El palacio de los crímenes o el pueblo y sus opresores*.

En suma, *Les maux du corps* contribuye de manera notable a la construcción de una historia del siglo XIX más espaciosa literariamente y culturalmente, para que en ella tengan cabida los muchos prismas de lo que explica nuestra realidad.

Nathalie Bittoun-Debruyne

BAUDELAIRE, Charles, *Cartas*. Traducción y edición de Mario Campaña. Bassarai Editores. Vitoria, 2004.

La publicación de estas *Cartas malditas* ha de ser señalada como un acontecimiento importante. Ya pasó el tiempo en que el príncipe de los poetas franceses (el rey, ¿será Hugo, como dice su admirador en una de estas